

LOS SIERVOS DE MARIA ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES (1914-1945)

LINO M. PACCHIN, OSM

1. Principales acontecimientos históricos entre 1914 y 1945

Primera guerra mundial. El 31 de julio de 1914 hubo la declaración de guerra del Imperio Austro-Húngaro a Serbia. Parecía una guerra insignificante, que se resolvería en menos de un mes. En cambio a Serbia se manifestó la solidaridad por parte de Rusia, Francia e Inglaterra. Entonces entran en guerra lado de Austro también Alemana y Turquía. Después fueron involucradas otras naciones, entre las cuales Estados Unidos de América. Fue la primera guerra mundial.

Italia pasó de la alianza con Austria y Alemania a la guerra contra estos mismos los dos Estados, es decir de la parte de Francia e Inglaterra. Entró en guerra el 24 de mayo de 1915. Después de los acontecimientos iniciales del Eje central europeo, se estableció en una guerra de trincheras. En 1917, después de la *Strafexpedition* de Austria, liberada en el frente oriental después de la revolución rusa, fue la derrota italiana de Caporetto, pero después se verificó también la caída de la solides interna del Eje Austria-Alemania-Turquía, que llevó a la derrota el 3 de noviembre de 1918. La paz vino pactada por el tratado de Sanit-Germain en 1919 con castigo a los Países vencidos: Austria reducida a un pequeño país, nacimiento de las naciones balcánicas y eslavas; Alemania fue privada de Alsacia y Lorena y se le impuso el desarme. El Tirol fue dividido en dos: Norte y Sud (Alto Adige).

Entre las dos guerras. El 28 de octubre de 1922 fue una marcha de Mussolini hacia Roma y por lo tanto la toma del poder del fascismo en Italia; en enero de 1933 la victoria electoral de Adolf Hitler y la venida del nazismo en Alemania; el 12 de marzo de 1938 la *Anschluss* (anexión) de Austria al Deutsches Reich; el 3 de octubre de 1935 empezó la agresión de Italia a Etiopía, concluida con la conquista de la capital Addis Abeba y como consecuencia la proclamación del Imperio de Italia y Etiopía; en los años 1936-1939 se encrudeció la guerra civil en España con el apoyo de Italia y Alemania a Francisco Franco. Bajo el nazismo empezó la persecución contra los hebreos, los nómadas, los opositores políticos, las Iglesias cristianas, especialmente la Iglesia católica.

Segunda guerra mundial. El 1º de septiembre de 1939 empezó la ocupación de Polonia por parte de Alemania; Polonia fue invadida y tuvo la solidaridad de Francia e Inglaterra. Alemania llevó un *Blitzkrieg* hasta 1941. El 10 de junio de 1940 entró en guerra Italia, que atacó Francia, después Grecia y en junio de 1941 también a Rusia. En invierno de 1942-1943 fue la batalla de Stalingrado y sucesivamente la retirada de los ejércitos alemanes e italiano de Rusia. El 8 de septiembre de 1943 se proclamó el armisticio separado de Italia, el cual siguió la ocupación alemana del País. El 7 de mayo de 1945 terminó la segunda guerra mundial en el frente europeo, mientras duró hasta agosto la guerra en el Pacífico.

2. Los Siervos de María en la primera guerra mundial

Europa hasta 1914 estaba en una fase de bienestar general, definida también *Belle époque*, y la Orden de los Siervos, después de una fuerte recesión que se tuvo a lo largo del siglo XIX, había empezado a conocer una fase de fuerte restauración en Europa, en USA y en Canadá.

El *Catalogus Ordinis* de 1911 evidencia esta evolución:

- año 1885: 384 frailes; 53 conventos.
- año 1887: 414 frailes; 54 conventos.
- año 1891: 450 frailes; 56 conventos.

- año 1897: 534 frailes; 60 conventos.
- año 1904: 638 frailes; 6° conventos.
- año 1911: 748 frailes; 63 conventos.

En 26 años, la Orden era casi redoblada como número de frailes¹. Las provincias más ‘fuertes’ eran la Toscana (158 riales; 10 conventos), la Romana (65 frailes; 8 conventos), la Picena, que iba desde Bolonia a Ancona y comprendía también Santa María en Vía en Roma (87 frailes; 8 conventos), la Piamontés con el Véneto (104 frailes; 8 conventos), la Tirolés (94 frailes; 12 conventos), Austro-Húngaro (35 frailes; 5 conventos), Inglesa (29 frailes; 3 conventos); Americana (71 fríales; 7 conventos). Bajo la jurisdicción del prior general había Roma (San Marcelo y San Alejo) en Bruselas (52 frailes en tres comunidades)².

En 1915 el Véneto, prometadora provincia en expansión, se desliga de la provincia piamontés para llegar a ser un rectorado autónomo³.

El prior general Alexis M. Lépiciér hizo un viaje (del 3 de agosto al 16 de noviembre de 1915) en América del norte⁴; encontró una provincia floreciente, visitó la gran fundación de la Manteletas Siervas de María en Cherokee (Iowa), bendijo la apertura de un probandato en Ottawa en Canadá, donde la provincia Toscana había fundado una misión para los italianos. En 1915 el óbolo de san Pedro proveniente de USA era igual a lo de todas las demás provincia de la Orden juntas⁵.

1. Una guerra desastrosa

La guerra tuvo graves consecuencias en toda la Orden. Las sintetizó el prior general en la carta escrita en 1919⁶. Mientras en 1913, al inicio de su generalato, llegaban «la más grandes esperanzas para un mayor incremento» de la Familia de los Siervos de María, «la más fuerte, la mas mortal y desastrosa guerra que haya jamás afligido la pobre humanidad»⁷ impidió toda comunicación entre la curia general en Roma y las provincias existente en los demás países, especialmente en los países en guerra contra Italia: Austria y Hungría. Swaziland, entonces dentro del *Deutsches Afrika* y confiado en 1913 a la provincia Tirolés, es totalmente aislado de la provincia de referencia⁸. Muchos religiosos sea de Italia como de Austria y Hungría fueron reclutados como soldados, no existiendo aún algún concordato entre la Santa Sede y los Países involucrados, así que frailes de la misma Orden combatían en frentes opuestos.

Para el general fueron «hijos arrancados uno a uno a la paz de sus claustros» y «echados en medio de un mundo traidor y perverso forzados a una profesión a la cual no estaban ni llamados ni preparados, expuestos por último a miles peligros de anima y cuerpo»⁹. A los sacerdotes el padre Lépiciér envió en 1916 directivas, donde se recordaba que estaban obligados a recitar cotidianamente el oficio divino (excepto los momentos en los cuales estuvieron comprometidos en asaltos de guerra). A la celebración de la misa cada día, a la confesión semanal, al voto de pobreza (con la obligación de dar cuenta periódicamente al propio prior del uso del dinero) y al voto de castidad (confiándose especialmente a san José)¹⁰.

¹ Cf. *Catalogus Ordinis Servorum B.M.V.*, anno 1911.

² *Ibidem*.

³ «Acta OSM», 1 (1916-1918), p. 11.

⁴ *Ibidem*, pp. 15-19

⁵ *Ibidem*, p. 202.

⁶ «Acta OSM», 2 (1919-1921), pp. 113-130.

⁷ *Ibidem*, p. 114.

⁸ «Acta OSM», 1 (1916-1918), p. 26.

⁹ «Acta OSM», 2 (1919-1921), p. 114.

¹⁰ «Acta OSM», 1 (1916-1918), pp. 98-99.

En 1917 no fue posible celebrar los capítulos provinciales trienales, que fueron trasladados a fechas por saber¹¹. Las monjas Siervas de María de Arco (en provincia de Trento, por lo tanto en Tirol), encontrándose en los límites entre el Imperio Austro-Húngaro e Italia, fueron trasladadas a fuerza y se refugiaron con las Manteletas Siervas de María de Pistoia¹².

Aparece que han muerto en guerra los siguiente frailes:

- Pio M. Bleni, laico de la Toscana, muerto el 30.6.1916, 34 años;
- Camillo M. Buchignani. Oblato de la Toscana, muerto el 6.7.1916, 19 años;
- Bonagiunta M. Campagnolo, laico de la Véneta, muerto el 29.2.1916, 30 años;
- Luigi M. Mazzei, laico de la Toscana, muerto el 7.8.1916, 28 años;
- Edoardo M. Milanese, chierico de la Toscana, muerto el 1.11.1916, 25 años;
- Giuseppe M. Nucci, chierico de la Romana, muerto el 1.7.1915, 25 años;
- Francesco M. Ricaldone, Clérigo de la Piamontés, muerto el 14.5.1917, 20 años;
- Bartholomäus M. Schützenhofer (*occisus, ut creditur*), de la Tirolés, muerto 30.3.1915, 37 años
- Bonifatius M. Agere, laico de la Tirolés, muerto en Valona como prisionero 4.11.1919, 41 años¹³.

La Orden tuvo pues 9 frailes caídos en guerra sea uno como de otro frente. La provincia que sufrió mayores pérdidas fue la Toscana, con 4 muertos. En este balance no se cuentan las consecuencias de las personas quedadas inválidas o gravemente enfermas, como se pudiera decir del fraile de origen toscano padre Leonardo M. Guidi, hecho prisionero en Bélgica por los alemanes desde 1914 a 1918, que después sufrió durante toda su vida problemas psicológicos; murió en Jolimont en 1945¹⁴.

Muchos conventos fueron gravemente dañados: Folina sufrió un prolongado bombardeo, encontrándose cercano al frente del Piave (el padre Anacleto Milani fue un héroe del pueblo e hizo durante un periodo de párroco y de sindico), Isola Vicentina (fueron acogidos en el convento muchos prófugos del frente), Viena (incendio de la iglesia por una bomba el 8 de julio de 1918)¹⁵. La provincia de Vicenza hizo entonces el «Voto del 8» a la Virgen de Monte Bérico, donde prometió celebrar como fiesta de precepto el 8 de septiembre de cada año si hubiera ahorrado la furia de las tropas enemigas.

2. El primer tiempo después de la guerra

Terminada la guerra el 3 de noviembre de 1918, los frailes pudieron dejar el servicio militar y regresar lentamente a sus conventos. El padre Lépicier prescribió para todos los religiosos un curso de ejercicios espirituales: para los de Italia el curso se tuvo en el convento de la Santísima Anunciación de Florencia, organizado por el provincial toscano Ildelfonso Francesconi y predicado por los frailes Pérégrin M. Soulier y Gioachino M. Rossetto; para los padres de los oros Países, en lugares establecidos por los respectivos provinciales; para los del colegio San Alejo Falconieri en el colegio mismo¹⁶.

En 1919 pudieron ser celebrados los capítulos en varias provincias, capítulos postergados por fuerza de cosas en 1917¹⁷. A todos presidió el prior general.

Importante para la historia fue el capítulo provincial tirolés, donde el padre Lépicier fue contactado en Innsbruck por las principales autoridades civiles y religiosas del Tirol, poco tiempo separado con el confín del Brennero en Norte y sud Tirol. Estas autoridades – conociendo su gran prestigio religioso y político – lo suplicaron de intevenir con el papa y con las potencias aleada,

¹¹ *Ibidem*, p. 224.

¹² *Ibidem*, p. 112.

¹³ Cfr. «Acta OSM», 68 (1999), *Frati Servi di Maria defunti nel secolo XX*.

¹⁴ «Acta OSM», 10 (1943-1945), pp. 298-299.

¹⁵ «Acta OSM», 1 (1916-1918), p. 363.

¹⁶ «Acta OSM», 2 (1919-1921), pp. 13 t 33-53.

¹⁷ *Ibidem*, p. 21.

reunidas en Parías (Saint German) en la mesa de la paz, para que se les quitara la división de su región. Lépiciér fue convencido que de inmediato, apenas regresado a Roma, se puso en obra frente a los diferentes autoridades para sensibilizar sobre tal problema. Inútilmente, porque tal vez era ya demasiado tarde! Pero su acción fue inteligente y previsor¹⁸.

Una dolorosa consecuencia de esta división de la región fue el forzado traslado en diciembre de 1925 del santuario y convento de Pietralba /Weisenstein de la provincia Tirolés a la provincia Véneto¹⁹. Este traslado se insertaba en la política del fascismo de Italianización del Alto Adige: el Vaticano, a través del papa Pío XI y el jesuita Tacchi Venturi, favoreció tal política. Como consecuencia, no obstante todo, se salvaron algunas realidades de la Iglesia del Surtirol y algunas expresiones de la propia identidad²⁰. No obstante la intervención del gobierno de Mussolini, se necesitaba afirmar que «también en los años de las catacumbas para la cultura alemana (se piense solo a las *Katakombenschulen* [las escuelas de las catacumbas, teniendo el fascismo bandido el idioma alemán de todo tipo de enseñanza]), el santuario de Pietralba, también dirigido por los frailes de la provincia Véneto, permaneció un trozo de patria, donde todos los sudtiroleses podían ir en cualquier día a orar, cantar, hacer fiesta en su propio idioma, según su tradición»²¹.

Las mayores consecuencias de la guerra se sintieron en la misión de Swaziland, fuera de la provincia madre Tirolés en consecuencia de la ocupación inglés de Sudáfrica. En 1918 había solo el misionario Arimath M. Gratl, junto con un laico fray Simeón²². El padre Pellegrino M. Bellezze si había trasladado a Dundee en el vicariato apostólico de Natal y más tarde será asignado a la nueva misión en Acre (Brasil), confiada por la Sede Apostólica a la provincia Picena en 1919²³.

El 27 de mayo de 1920 empezó en Monte Bérico (Vicenza) el capítulo general, trasladado de un año²⁴.

3. Los Siervos de María entre las dos guerras mundiales

1. Guerra de Etiopía 1935-1936.

En la guerra de Italia contra Etiopía, iniciada el 3 de octubre de 1935 y terminada el 9 de mayo de 1936 con la proclamación del Imperio de Italia y Etiopía – uno de los momentos de máximo consenso del fascismo en el País, pero también el inicio de la fase descendente de este sistema político -, participaron como capellanes militares voluntarios varios frailes, entre los cuales fray Lorenzo M. Boratto, véneto, asistente del Duque de Aosta hasta la muerte en 1942; Alessandro M. Ferraris de Celle, de Turín, decorado al valor por la asistencia a los combatientes y a los heridos en la batalla de Selaclacá, después muerto en Argentina; Bonfilio M. Montá, hermano del futuro prior general Alfonso, muerto a 33 años en Madagascar (Somalia) el 9.5.1936, día en el cual en Roma se proclamaba con pompa el Imperio de Italia y Etiopía (que duró solo cinco años).

La participación de los frailes italianos a esta guerra es índice del grande consentimiento que gozaba el régimen fascista en Italia en aquellos años²⁵, consentimiento que involucraba la casi

¹⁸ Cfr. M.M. LITNER, OSM, *L'impegno del Priore generale O.S.M. Alexis Henri M. Lépiciér per l'unita' e l'indipendenza del Tirolo nel 1919*, «Studi Storici OSM», 51 (2001), pp. 187-219.

¹⁹ Cfr. IDEM, *Da «Maria Weisenstein» a «Santa Maria di Pietralba»*. *Note sulla storia del santuario e convento dei Servi di Maria (con particolare attenzione agli anni 1925-1931)*, «Studi Storici OSM», 55 (2005), pp. 97-122.

²⁰ El canónico Michael Gamper, gran defensor de la identidad sud tirolés, definió a Tacchi Venturi «un amigo del Surtirol», porque con esta política había salvado algunos periódicos y asociaciones de idioma alemán aún bajo el fascismo.

²¹ L. BARATTER, *Tra vespri e soldati. Cronache dal santuario di Pietralba/Weisenstein durante il secondo conflitto mondiale*, Trento 2004, p. 9.

²² «Acta OSM», 2 (1919-1921), p. 99.

²³ *Ibidem*, pp. 164-169.

²⁴ *Ibidem*, p. 161.

totalidad de conventos de la Orden. Un cambio en sentido de alejamiento del fascismo se tuvo solo después del 25 de julio de 1943, cuando cayó el gobierno de Mussolini y la población italiana empezó a cancelar y a destruir todos los símbolos del régimen totalitario. Tal alejamiento se acentuó especialmente después del 8 de septiembre de 1943, cuando las autoridades italianas (gobierno Badoglio con el rey Victorio Emanuele III) hicieron una paz separada con los aliados y empezó la guerra civil entre los nuevos sostenedores del gobierno y viejos fieles al fascismo apoyados por las tropas alemanas que había ocupado Italia²⁶.

2. Guerra civil en España

En 1936 tuvo inicio la guerra civil en España, a la cual participaron activamente, por parte del general Francisco Franco, los gobiernos fascistas de Italia y Alemania.²⁷ No aparece que algún Siervo María haya participado en esto; pero no sería raro si algún fraile italiano hubiera participado en las tropas enviadas por el Duce, teniendo en cuenta el grande consentimiento que esto gozaban entonces en todo el País y aún entre los Siervos de María italianos. En España todavía no habían regresado los frailes de la Orden (regresaron en la primavera de 1943)²⁸, pero se encontraban tres monasterios de Siervas de María. Estos monasterios fueron destruidos o gravemente dañados, mientras las monjas tuvieron que abandonar la vida comunitaria, sufriendo vejaciones de todo tipo por parte de las milicias republicanas²⁹ y hasta el asesinato sor María Guadalupe Ricart Olmos, proclamada beata en 2004. Había una pequeña congregación de religiosas Siervas de María con tres comunidades: también estas fueron dispersas³⁰.

3. El nazismo y la Iglesia

La política del régimen nazista en relación con las Iglesias cristianas y en particular la Iglesia católica ha sido contradictoria: por una parte Adolf Hitler admiraba en la Iglesia católica «una extraordinaria juventud [...] una organización digna de ser copiada»³¹, especialmente en lo que se refiere a las Ordenes religiosas, por otra parte alimentó un profundo odio hacia esta religión, así que consideraba el cristianismo, el hebraísmo y el bolchevismo sus peores enemigos³². De niño fue educado al canto en un monasterio benedictino y soñó por un (breve) periodo de llegar a ser el mismo abad³³.

Para nuestra reconstrucción histórica es importante ver la política del nazismo en relación con las Ordenes religiosas. Desde que Hitler tomó el poder buscó de atraer a los alemanes de los varios Países de la Alemania en el Reich, con el eslogan «Heim ins Reich» (libremente traducido: «todos a nuestra casa en el reino de Alemania»). Para dar alojamiento a todos estos inmigrantes, llegados a millones sea del este como del oeste, del sur como del norte, no fueron requisitos solamente hoteles y escuelas, sino también y sobre todo estructuras de la Iglesia católica y en

²⁵ El historiador Armando Saitta escribe a tal propósito: «Junto a una Italia fascista hubo también una Italia apolítica, no del todo operante dentro de los esquemas de la dictadura fascista, y una Italia completamente antifascista» (*Il cammino umano*, vol III, Firenze. La Nuova Italia, 1961, p. 517). Los Siervos de María italianos pertenecían en aquel periodo casi exclusivamente a las primeras dos categorías.

²⁶ *Ibidem*, p. 576.

²⁷ *Ibidem*, p. 550.

²⁸ «Acta OSM», 10 (1943-1945), p. 33.

²⁹ «Actas OSM», 8 (1937-1939), pp. 415-419.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ A. HITLER, *Mein Kampf*, München 1935, p. 481.

³² A.MERTENS, *Himmlers Klostersturm. Der Eingriff auf katholische Einrichtungen im Zweiten Weltkrieg und die Wiedergutmachung nach 1945*. Paderborn, Schöningh Verlag, 2006, p. 94.

³³ *Ibidem*, p. 95.

particular monasterios y conventos, de tal manera que se puede afirmar que «el interés público fue solo una justificación del aparato nazista para perseguir a las Ordenes religiosas»³⁴. La profunda investigación histórica de Annette Mertens, recientemente publicada a la cual se hace referencia, evidencia que «el alto número de edificios católicos usados como *lager* para los inmigrantes nos e explica solo con la disponibilidad de edificios que [la Iglesia] tenía en propiedad, sino se debe hablar de una política mirada precisamente contra los edificios católicos»³⁵.

Las Ordenes religiosas en Alemania, eran en los primeros decenios del '900 en una fase de fuerte crecimiento: el número de novicios se había quintuplicado, el de los conventos masculinos, de 1919 a 1935, era más que redoblado (de 320 a 6619. Pero en apenas cuatro años (entre 1935 y 1938) con la política nazista contra la Iglesia católica el número de novicios se menguó³⁶. El objetivo era el de desaparecer tales Ordenes: «Las Ordenes religiosas, en los cuales nosotros vemos solo una negación de la vida y que representan un peligro para el pueblo alemán tienen que desaparecer»³⁷.

4. Los Siervos de María y el nazismo

En Alemania no existía entonces alguna fundación de los frailes Siervos d María, dado que la Orden había sido casi completamente destruida después de la reforma protestante de Lutero. Había un solo monasterio de la Siervas de María en Múnich de Baviera. En Austria en cambio estaba la floreciente provincia Tirol que después fue atropellada por el nazismo.

El 12 de marzo de 1938, con fuertes oposiciones internas, pero también con entusiasmo por parte de casi toda la población, sucedió por iniciativa de Adolf Hitler la conexión de la república austriaca al imperio alemán. Los Siervos de María de la provincia Tirol presentes en 14 conventos austríacos, más el convento de Gratzen (Nové Hradi) en Bohemia, no tomaron posición explícita al cambio de régimen, pero de los acontecimientos sucesivos aparece que han sido hechos objetos de persecución por parte de los nazistas y que han respondido con una baja pero constante resistencia.

Las autoridades del régimen buscaron limitar, y después siempre más impedir, ante todo la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas, reduciendo primero las horas de enseñanza y después prohibiendo a los catequistas de entrar en las escuelas de cualquier orden y grado. También la predicación en iglesia fue sujeta a control, y no raramente los Siervos de María en todos los territorios alemanes –sea en Austria como en Bohemia- fueron convocados en los cuarteles de la Gestapo para dar razón de su enseñanza. Emblemático es el caso de Gutenstein, donde el prefecto del pueblo, jamás visto hasta ahora en iglesia, se presentó en la misa ya desde el primer domingo después de tomar el poder: escuchó toda la predicación, y apenas terminada, salió con desenvoltura, demostrando no tener ningún interés por la misa³⁸.

Fueron abrogadas todas las fiestas de precepto, exceptuando los domingos, y prohibidas las peregrinaciones en días feriales. Hicieron controlar hasta los horarios de las funciones religiosas en la iglesia, incluso las misas, y se estableció que se hicieran en horas más incómodas para la población³⁹. Fueron suprimidas todas las asociaciones y congregaciones acatólicas, incluso la Pía Unión de la Dolorosa: todo el inmueble y el dinero fueron trasladados a la asociación de la «Juventud hitleriana»⁴⁰. Se controlaba también a los fieles que iban a la iglesia: a menudo se colocaba un funcionario en la puerta de la iglesia para escribir los nombres de quienes entraban, o

³⁴ *Ibidem*, p. 133.

³⁵ *Ibidem*, p. 138.

³⁶ *Ibidem*, p. 47.

³⁷ «Führerblätter der HJ», 31 (1936).

³⁸ «Acta OSM», 9 (1940-1942), p. 78.

³⁹ *Ibidem*, p. 75.

⁴⁰ *Ibidem*.

bien los nazistas organizaban manifestaciones públicas precisamente en el horario de las misas festivas.

A los nazistas era prohibido ir a la iglesia; a los empleados públicos, incluido los profesores, era prohibido formar parte del coro parroquial o tocar el órgano: problema grande, ya que era se acostumbraba en aquellos países que el organista de la iglesia fuera por tradición el maestro de la escuela⁴¹. Fueron prohibidas las procesiones públicas, incluso la de la tradicional Dolorosa en el tercer domingo de septiembre, con la motivación que «las calles de la ciudad tenían que se libres para la circulación de los automóviles»⁴².

Los conventos fueron muchas veces visitados y revisados, con la amenaza de ser suprimidos y confiscados (en todo el Reich se hicieron confiscaciones como unos 300 conventos o edificios eclesiásticos). Es la suerte que tocó a los conventos de Innsbruck, Volders, y Waldrast, como veremos en seguida, pero la amenaza iba también a los demás conventos.

También el convento de Pietralba/Weisenstein fue registrado el 12 de octubre de 1943 por parte de la autoridad alemana, que había tomado posesión del Alto Adige un mes antes, «con la amenaza de deportar a los frailes y ser confiscados los bienes del convento»⁴³. Después fueron reclutados para el servicio militar según el criterio de comunes ciudadanos, en evidente violación de lo que previsto y relativo por el Concordato italiano⁴⁴; un año más tarde el prior del convento, padre Ignazio M. Faccin, tuvo que refugiarse en Vicenza «porque fue denunciado con las autoridades nazistas»⁴⁵.

5. Supresión de los conventos de Innsbruck, Volders y Waldrast⁴⁶

El primer golpe fuerte y grave del régimen nazista contra los frailes y las estructuras de la provincia Tirol de los Siervos de María fue al convento San José de Innsbruck, que era el más antiguo de la Observancia alemana y sede provincial. Probablemente por su posición central en la ciudad capital del Tirol y por la muy cercanía con la sede del gobierno nazista guiado por *Gauleiter* (jefe de circunscripción) Franz Hofer, el convento fue confiscado y los frailes fueron alejados.

El 2 de noviembre de 1938, a las 4 de la tarde, mientras los jóvenes profesos estaban en refectorio para una merienda, algunos militares de la Gestapo en civil irrumpieron en el convento y ocuparon el refectorio, forzando a los jóvenes a ponerse con la cara al muro en el corredor de enfrente y a permanecer inmóviles. Mientras los demás militares ocuparon la sede provincial, donde se encontraba el prior provincial con el definitorio reunido, y se realizó una minuciosa perquisición de todos los cuartos de los frailes y locales del convento con el pretexto de indaga sobre presuntos crímenes sexuales que se han perpetrado allí. La perquisición terminó a las 7.30 pm con el arresto y encarcelación de un fraile de votos solemnes, un terciario y un oblato. Los demás fueron dejados tranquilos en el convento.

El día siguiente, mientras el provincial se había dirigido al convento de Volders, sede del 'probando', a unos 12 km de la ciudad, para comunicar el orden de la Gestapo de alejar a todos los estudiantes acogidos y mandarlos a sus propias casa (también aquí con el objetivo de adaptar en el convento un campo militar o cuartel), un número de militares del día anterior asaltó nuevamente el convento de Innsbruck obligados a ponerse aún con la cara al muro en el corredor, con un soldado a espaldas de cada uno. Cada fraile después fue forzado a acompañar al militar en el propio cuarto para una nueva y más profunda perquisición.

⁴¹ *Ibidem*, p. 81.

⁴² *Ibidem*, p. 85.

⁴³ BARATTER, *Tra vespri e soldati*, p. 80.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 89.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 107.

⁴⁶ Cfr. «Acta OSM», 11 (1947-1948), pp. 69-75.

Mientras una muchedumbre de curiosos y agitadores se reunió en la calle Maria Theresien-Strasse, la avenida principal de la ciudad; mientras a algunos, mujeres incluso, fueron abiertas las puertas del convento para permitirles entrar en la clausura y curiosear dentro, la gente gritaba insultos contra a los religiosos, instigados por los militares de la Gestapo que lanzaba de las ventanas armas por ellos introducidos, pero que decían que las tenían en los cuartos de los frailes. Estos fueron finalmente reunidos en un único cuarto y se les comunicó que el convento era supreso y que dentro de las 16 horas todos deberían de abandonar el edificio llevándose solo los vestidos y efectos personales. Todos fueron forzado a salir del convento y pasar por en medio de la muchedumbre que los insultaba y burlaba. Después de largos interrogatorios realizados a cada uno, sin posibilidad de hablarse entre ellos, los frailes fueron obligados a dispersarse hacia metas por ellos mismos desconocidos.

Para justificar la supresión del convento, se difundieron a través de los periódicos de Austria y Alemania noticias infamantes, según el cual el convento de los Siervos en Innsbruck se había convertido a ser lugar de los peores vicios. Varias veces fue anunciado un espectacular proceso contra los frailes, pero jamás se celebró. Sólo después de meses se anunció en la radio nacional, en torno a la media noche, que las acusaciones formuladas contra los Siervos de María de Innsbruck eran infundadas⁴⁷.

El 4 de noviembre de 1938 los militares de la Gestapo se dirigieron también al convento de Volders, apenas liberado de los jóvenes seminarista, para hacer la perquisición. Después también aquel convento fue tomado para usos militares.

Tiempo después el prior general, Alfonso M. Benetti, fue a visitar a Innsbruck e encontró en Volders los pocos frailes todavía se sabía de ellos. Intervino con las autoridades nazistas con el objetivo de hacer restituir a la Orden los dos conventos tomados. Mas bien, hizo que interviniera también el ministro de relaciones exteriores de Italia, Galeazzo Ciano, con las autoridades alemanas de Berlín. Pero todo fue inútil.

El convento de los Siervos en Innsbruck llegó a ser, después de 1939, la central para la elección de los 'optanti' del Sudtírol. Mas bien fueron hospedados las familias de paso hacia otras destinaciones en el Reich; la bella iglesia, con cuadros y frescos de valor, definitivamente cerrada el 9 de diciembre de 1939 y desnuda de todo objeto sagrado, fue usada para depósito de cachivaches. Los frailes se dirigieron a otros conventos, especialmente en Maria Waldrast, o se pusieron a disposición de sacerdotes seculares para el cuidado pastoral en parroquias. Algunos se dirigieron a Italia (en Udine, Vicenza, Pietralba y Verona) para el servicio de confesiones en alemán, mientras que los estudiantes fueron enviados a Roma en el colegio internacional San Alejo Falconieri.

El 18 de febrero de 1941, algunos militares de la Gestapo in civil se dirigieron al convento de Maria Waldrast. Lugar entre Innsbruck y el Brennero, para una perquisición, pero se fueron. El convento había sido constituido por 10 frailes: Ladislaus M. Maurer, prior, Alphons M. Veith, antes prior en Innsbruck en 1938, Albuin M. Klinge, Placidus M. Schulz, maestro de profesos, Albert M. Guggenberge, los profesos Kasimir M. Jindra (originario de Checoslovaquia), Hugo M. Körbel (originario de Alemania), el novicio Peregrin M. Lorenz, los hermanos laicos Josef M. Velantin (un ladino de la Val Badia) y Nikolaus M. Kögl. El lunes sucesivo, 8 de abril, unos 20 militares, guiados por Handle e Beringe, se presentaron hacia las 11 de la mañana en el convento y reunidos a todos los frailes (eran casualmente ausente solo Maurer y Schulz) en un cuarto, comunicaron su perentoriamente declaración más explícita de la actitud que tenían de los frailes de la Orden en relación al nazismo: «Sabemos que todos los Siervos de María son hostiles al Estado; por eso no solamente el convento y la iglesia, sino también todo objeto custodiado en la casa es confiscado y trasladado en propiedad del Estado alemán. Todos tienen que dejar Waldrast dentro de las 16 horas y dentro de las 48 horas deberán salir de la región del Tirol. Pueden llevarse solamente las cosas personales. A cada uno se les dará una suma de 45 marcos para los gastos de viaje». A la hora

⁴⁷ MERTENS, *Himmlers Klostersturm*, p. 53, afirma que «hubo muchos procesos con la acusación de exportación de dinero y de inmoralidad» contra las Ordenes religiosos.

establecida los frailes se dirigieron a la iglesia, donde cantaron la *Salve Regina* y recitaron el *Te Deum*; después salieron para bajar al pueblo más cercano: Matrei am Brenner, distante 6 km. Solo los dos hermanos laicos pudieron permanecer para cuidar el ganado y el bosque. Mientras los militares estaban comiendo, el padre Albuin logró sacar y esconder en una grande canasta los objetos más preciosos de la iglesia: la píxide con las ostias consagradas, un ostensorio, cálices y ornamentos. Los cargó en la canasta sobre un trineo (en abril todavía había mucha nieve) y la trasladó a Matrei. En los días sucesivos los dejó con amigos de confianza los preciosos bienes salvados, quedando en el Tirol además de el término establecido por la Gestapo. No pudo trasladar solo la venerada imagen de la Virgen; pero después (en la noche del 17 de abril) dos jóvenes entraron de escondidas en la iglesia cerrada por los nazistas y salvaron la imagen de madera, escondiéndola hasta el final de la guerra en un pueblo de Alemania cerca de Colonia. El padre Albuin, por su desobediencia, fue arrestado y condenado al campo de concentración de Dachau, del cual se salvó solamente haciéndose pasar por loco y por lo tanto aceptando la hospitalización en un manicomio de Tirol.

6. La respuesta de los Siervos a la persecución nazista⁴⁸

El convento de Luggau así describe la respuesta de los frailes a estas pesantes intervenciones de las autoridades nazistas sobre la vida de la Iglesia: «Contra el neo paganismo del régimen nacional-socialista se opone una adecuada resistencia por nuestra parte y de los fieles más celantes»⁴⁹; «Todos los miembros del convento han seguido desarrollando fielmente sus quehaceres sacerdotales durante todo el periodo del régimen nacional-socialista, a menudo aún con peligro de la propia vida»⁵⁰. Así en Gutenstein fueron ocultados durante un tiempo en el convento 8 personas y mantenidas gratuitamente⁵¹. En Viena «los padres acogieron con peligro de la propia vida a mas de 10 soldados que habían renunciado a combatir por el régimen y habían abandonado las armas»⁵².

Se cuenta en Gratzen un padre (¿el prior?), que había sido convocado por la Gestapo para un interrogatorio sobre lo que había dicho en la predicación, se dirigió al cuartel sin oponer resistencia pero, frente al oficial de la policía, le lanzó un ‘exorcismo’; aquel quedó paralizado al instante. El funcionario llamado a sustituir el oficial renunció a seguir el interrogatorio y dejó libre al padre⁵³. L

La respuesta más valiente como sea fue la regular persecución de la vida religiosa en los conventos, la fiel celebración de las fiesta y funciones religiosas en las iglesias con la predicación del Evangelio, la enseñanza de la religión a los niños en los locales de la iglesia, ya que había sido prohibido en las escuelas.

El hecho que los Siervos de María del Tirol se hayan pronunciado ya al final de 1945 – escribiendo al prior general- esta oposición al nazismo, hecha no de gestos de rebelión sino de una resistencia silenciosa, continua y concreta, es signo que lo habían efectivamente contrastado y que habían adquirido en la persecución una mentalidad muy libre⁵⁴.

⁴⁸ «La actitud de los religiosos hacia el Estado nacionalsocialista se extiende en una escala de valores que va desde la adaptación y neutralidad hasta la resistencia»: U. VON HEHL, *Kirchen in der NS-Diktatur*, Bonn 1993, p. 153.

⁴⁹ «Acta OSM», 11 (1947-1948), p. 75.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 79.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*, p. 77.

⁵³ *Ibidem*, p. 81.

⁵⁴ La histórica Annette Mertens en el volumen citado se interroga (pp. 286 ss.), en efecto, si los católicos hayan efectivamente opuesto resistencia al *Klostersturm* (a la agresión de los conventos) obrada por las SS, las tropas de Heinrich Himmler, que fue no sólo el arquitecto de la ‘solución final’ de los hebreos, sino también el sostenedores de un *klosterfreies Deutschland* (una Alemania libre de conventos). La respuesta de Mertens es que los conventos hayan solo esporádicamente opuesto resistencia, sostenida a veces por algún obispo (como por ejemplo, el arzobispo de Múnich, el cardenal von Galen), pero en general hayan sufrido

4. Los Siervos de María en la segunda guerra mundial

1. Una primavera interrumpida

En los comienzos de la guerra no fueron grandes las consecuencias en la vida de los conventos, de cambiar la vida cotidiana de oración y apostolado. La Orden al final de los años '30 estaba en una fase fuerte de expansión: las provincias italianas (Toscana, Romana, Romañola, Piamontés, Véneta, comisariatos general de Italia meridional) tenían muchas vocaciones y crecían continuamente; la Provincia del Tirolo resistía con valentía al régimen nazista; el joven rectorado de Hungría prometía mucho; las provincias Inglesa y Americana estaban bien estables y podían aceptar nuevas fundaciones. También las misiones y las nuevas fundaciones (Swaziland, Transvaal, Brasil, Argentina, Chile) estaban en desarrollo. En 1943 la provincia Piamontés pudo iniciar la refundación de la Orden en España y en 1946 surgirán las nuevas provincias de Italia meridional y Hungría⁵⁵.

La guerra sin embargo provocó una fuerte limitación en las comunicaciones entre los varios Países y al interno de los Países mismos donde la Orden estaba presente: el prior general Alfonso M. Benetti, que el 1º de septiembre de 1939 quería visitar Tirolo, encontró la frontera del Brennero cerrada por la guerra entre Alemania y Polonia y tuvo que regresar a Roma⁵⁶; el capítulo provincial de 1940 se celebró para la provincia Tirolo en Viena, siendo el convento de Innsbruck suprimido⁵⁷; el de la provincia Inglesa en 1940 fue postergado de fecha⁵⁸. En febrero de 1942 – a causa de las difíciles relaciones de Italia con USA- se concedió la facultad al prior provincial de Provincia Americana de ejercer los poderes que las Constituciones reservan al prior general, como también al comisario de los Estados Unidos (dependiente de la provincia Romana) y el de Canadá (dependiente de la provincia Toscana) la autorización de obrar con los mismos poderes del prior provincial⁵⁹.

2. Los frailes en guerra

Otra grave consecuencia de la guerra en la vida religiosa fue la llamada a las armas de los frailes en edad militar en los países del Tercer Reich: Austria, Checoslovaquia, Hungría. Después del 8 de septiembre de 1943, cuando también el Sur Tirolo fue añadido al «Deutsches Reich» como región llamada «Alpenvorland», fueron obligados a prestar servicio militar también los frailes del convento de Pietralba; se escaparon huyendo a los conventos de la provincia Véneta (en Italia)⁶⁰, excepto uno de origen ladina, fray Bonaventura M. Valentini, que tuvo que servir en los trabajos de defensa en TODT. En Italia, en efecto por el Concordato entre el Gobierno y Santa Sede, los religiosos eran exentos del servicio militar. Entre estos fueron en la campaña de Rusia los frailes: Adolfo M. Pojer, Sebastiano M. Ferrari, Domenico M. Nassetti, Pellegrino M. Quarenghi. El padre Augusto M. Bottazzi siguió las tropas en Grecia y Francia. El padre Lorenzo M. Boratto se encontraba al final del 1936 en África oriental y aquí vivió en 1942 la capitulación de la colonia italiana frente a la avanzada de las tropas inglesas (asistió como se ha mencionado anteriormente, el Duque de Aosta en el lecho de la muerte,), terminando prisionero hasta 1946.

La provincia Tiroles tuvo unos 6 frailes caídos en la campaña de Rusia o muertos en las prisiones en aquel país:

pasivamente la agresión con motivo de su 'sometimiento mental' respecto a la ideología nazista de gran parte de la población, sujeta que no solo unos cincuenta años después ha empezado a ser superada. Aquí se evidencia todavía más la actitud valiente de los Siervos de María.

⁵⁵ Ver «Acta OSM», de aquellos años.

⁵⁶ «Acta OSM», 8 (1937-1939), p. 477.

⁵⁷ «Acta OSM», 9 (1940-1942), p. 104.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 150

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 342 ss.

⁶⁰ BARATTER, *Tra vespri e soldati*, pp. 102-107.

- Theophil M. Guggenberger, muerto a 28 años en Rusia, el 18.2.1944;
- Damascenus M. Ramusch, muerto a 33 años, el 1.11.1944;
- Lorenz M. Tannheimer, muerto a 34 años, el 10.1.1945;
- Nikodem M. Weissteiner, muerto a 32 años, el 16.2.1943;
- Marian M. Welzenberger, muerto a 34 años, el 1.11.1944;
- Seraphim M. Wille, muerto a 29 años en Rusia, el 17.5.1942.

Seis frailes muertos, muchos otros regresaron vivos, pero destruidos psicológicamente.

El padre Erhard M. Hohenwarter, llamado a las armas en 1940, prestó servicio como enfermero al ejército alemán en Grecia y Creta; hombre reservado e introvertido, en los años que siguieron (murió en María Luggau en 1986) reaccionaba fuerte cuando se recordaba los años de la guerra. Contaba, entre otras cosas, que participó al bombardeo de Monte Casino: estando en una posición alemana poco lejos, pudo ver cerca la total destrucción del célebre monasterio, donde no había ningún depósito de armas, como sostuvieron los aliados para justificar el bombardeo.

3. Los hebreos salvados

Sobre los daños sufridos por los conventos italianos y sus iglesias durante la guerra, como también la obra de caridad prestada por los Siervos de María durante la segunda guerra mundial, se encuentra ampliamente en el estudio de Franco M. Azzalli, *I Servi di Maria in Italia tra la guerra e carita*⁶¹. No es objeto de este congreso referir sobre la obra de caridad en relación a todos los perseguidos, especialmente a los hebreos, desarrollada por las religiosas Siervas de María, obra de fue tal vez aún mayor sea en Italia que en Alemania, en Bélgica, Francia e Inglaterra. Una reconstrucción muy bien hecha por Lorenzo Artusi en los cuadernos de espiritualidad «Monte Senario»⁶², donde recuerda entre otras cosas la madre M. Maddalena Cei, priora de las Siervas de María Dolorosa de Via Faentina en Florencia, condecorada como ‘Justo de las naciones’, que para los hebreos equivale a una beatificación. En aquel artículo se recuerda también la obra de la madre Valeria Bortone, después priora general de las Compasionistas Siervas de María, que en Villa Torlonia en Roma salvó varias decenas de mujeres hebreas. Yo quisiera añadir solo otras notas, para integrar una memoria que no será jamás suficiente para describir el espíritu de heroísmo ejercían por tantos cristianos, religiosos y también obispos, ciertamente con el sostén y consentimiento de tanto – injustamente – criticado por el papa Pío XII, en aquellos tiempos muy difíciles.

El espíritu de acogida de los frailes Siervos de María hacia los hebreos fue grandioso; fue un espíritu ejercen a menudo con el riesgo de su vida. Al inicio de abril de 1944 por los caminos de Roma vinieron difundidas manifiestos con este mensaje; «Es prohibido ayudar a aquellos que sufre, dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir a los desnudos, consolar a los afligidos. El alto comando alemán no lo permite! La pena de muerte es prevista en el caso de desobediencia». No obstante estas órdenes claras y perentorias, muchos hebreos fueron acogidos y escondidos en los conventos⁶³.

Tal acogida se llevó a cabo sobre todo en el silencio, debido a la discreción, necesario para salvar la propia vida y la de los refugiados, especialmente por aquella típica humildad que

⁶¹ Editado en las ‘Atti’ de la 22ª Settimana dei Monte Senario, *Figure di frati, suore e laici dei Servi di santa Maria dall’800 ai nostri giorni. Dal 7º centenario dell’Ordine al Capitolo generale postconciliar (1933-1965)*, Monte Senario 2003 (Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità’ 11), pp. 159-179. Se vean empero las relaciones de los conventos sobre daños de guerra sufridos, publicados íntegramente en «Acta OSM», 10 (1943-1945), pp. 324-378.

⁶² L. ARTUSI, *Una luce dall’Olocausto. Ebrei salvati da Servi di Maria*, «Monte Senario», 8 (1999), pp. 19-29. Aquí se encuentra también una aportación mía sobre el mismo argumento L.M. PACCHIN, *Testimonianze sui Servi di Maria*, *ibidem*, pp. 30-32.

⁶³ ARTUSI, *Una luce dall’Olocausto*, p. 19.

acompaña la verdadera caridad cristiana. «Aparece que casi en cada convento de los Siervos de María en Italia haya hospedado o ayudado hebreos en aquel periodo, sin embargo testimonios hay muy pocos» escribió en aquel artículo que buscaba recoger testimonios orales entonces localizables⁶⁴. Me parece interesante notar también que en el cuestionario, enviado por el prior general a los priores de los conventos para que describieran los daños padecidos pero también las obras de caridad realizados durante la guerra apenas terminada –cuestionario sugerido por monseñor G.B Montini-, no pudiera responder si habían realizado obras a favor de los hebreos. También en los años 1945 y 1946 la Santa Sede continuó en prestar una grande obra de salvaguardia para los hebreos, por ejemplo, dando salvoconductos para el expatrio hacia Israel o hacia Norteamérica!

En el convento de Santa Ana de Budapest se escondieron y alimentados unos 30 hebreos desde el 10 de noviembre de 1944 al 18 de febrero de 1945⁶⁵. Era el periodo más terrible para la ciudad y por lo tanto para los frailes también. Estos cuentan en efecto que en aquellos meses fueron las incursiones aéreas más demoledoramente sobre la parte de Pest donde estaba el convento, ya que los rusos estaban por entrar y los alemanes oponían las últimas desesperadas resistencias. El 1º de enero de 1945 una bomba centró en pleno convento. La comunidad apenas se había escondido en el refugio bajo tierra y el peligro de bombardeo fue tal que desde aquel primer día de enero hasta el final del mes toda la comunidad con los demás inquilinos y hebreos permanecieron en el refugio. Pero el convento fue expuesto a otras invasiones, los robos y atracos de todos los chacales que se habían desencadenado al mismo tiempo⁶⁶.

En el convento de Loreto, en Burgenland, en la frontera con Hungría, se presentó el 1º de abril de 1945 un hebreo convertido al cristianismo y fugitivo del arresto por parte de las SS nazistas. Presentando una carta de recomendación por parte del Vaticano, fue acogido por los frailes, aliviado de su heridas y mantenido durante un mes gratuitamente. El 24 de noviembre sucesivo llegó a los frailes de Loreto una tarjeta de él en el cual agradecía vivamente la acogida recibida⁶⁷.

En Roma, en el convento de San Marcelo, fueron hospedados y escondidos algunos hebreos. Fray Riccardo M. Rossi , en un testimonio solicitado por mi y escrita en mayo de 1998, poco tiempo antes de su muerte, recuerda: «Relativo a nuestros hermanos mayores hebreos, puedo decir solo que durante la persecución fueron acogidos en el convento de San Marcelo, pero no puedo precisar el número. Fray Paolino M. Lirussi y yo los ayudamos a trasladar las maletas de su Ghetto para ponerlos en un lugar seguro en el convento. Ellos estaban escondidos en los techos»⁶⁸. La memoria publicada en «Acta OSM» precisa que los hebreos escondidos en el convento fueron unos diez y fueron mantenidos aún cuando un soplón amigo había advertido al prior que habría estado una perquisición de los alemanes. Mientras todos los demás fueron alejados, los hebreos vinieron escondidos detrás del altar⁶⁹.

La memoria del convento de San Marcelo se relata también una sospechosa que quedó en los frailes: que el padre Giulio Scappin, comprometido en ayudar a los partisanos, haya sido denunciado a las autoridades alemanas – y por lo tanto lo llevaron a la cárcel durante 40 días-precisamente por un hebreo que se había refugiado en el convento junto con ellos⁷⁰.

Hebreos fueron acogidos y escondidos para llevarlos a la deportación en los campos de concentración y exterminio en Alemania, también en los conventos de Verona, Vicenza, Venecia, Follina, Senigallia, Reggio Emilia etc. Interesante es reportar la nota escrita en la crónica

⁶⁴ PACCHIN, *Testimonianze sui Servi di Maria*, p. 30.

⁶⁵ «Acta OSM», 11 (1947-1948), pp. 100-102.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 86.

⁶⁸ PACCHIN , *Testimonianze sui Servi di Maria*, p. 30.

⁶⁹ «Acta OSM», 10 (1943-1945), p. 325.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 324.

conventual del colegio San Alejo el 2 de febrero de 1945, cuando ya la guerra en Roma había terminado. He aquí cuanto escribe el padre cronista:

Hemos tenido por sistema de no empujar nadie a cambiar de vida o a practicar la iglesia. El buen ejemplo y sobre todo la gracia han trabajado. También los hebreos se han quedado muy edificados de la vida de los religiosos. Muchos de ellos no tenían carnet para el pan o otros alimentos. A todos se les ha dado aún con mucho sacrificio. «Fui prófugo, perseguido y me recibieron». Este es el pensamiento de fe que ha animado todos aquellos que han colaborado a salvar de la torturas y de las horrenda muerte de tantos pobres hombres.

Entre el final de diciembre [1943] y los primeros de enero [1944] hemos tenido una inspección en el convento por obra de dos falsos electricistas que han querido visitar todo y encender todas las luces y después inspeccionar algunos empleados del catastro (al menos se decían) los cuales de nuevo han querido visitar varios ambientes y tomar también varias medidas. Después de la primera visita han agarrado a dos jóvenes refugiados por nosotros, uno de los cuales ha sido dejado la noche misma, el otro después de un mes de suave prisión en una villa de Roma. Después de estas inspecciones nuestros refugiados han huido a otro lugar. Siendo representantes, por orden del padre prior, que es tal vez demasiado temeroso, no fueron nuevamente aceptado. Se entretuvieron en la casa hasta el 4 de junio [1944] solamente un señor hebreo con 3 hijos.

El 4 de junio, habiendo entrado en Roma los americanos, cesó el terrible periodo de bombardeos que hacían con mucho miedo temblar al Colegio, los ráfagas de los hombres con sus armas y las horribles matanzas. Aquellos señores hebreos se han quedado todavía un poco en la casa y después se fueron. Conservan un cariñoso recuerdo de nosotros y nos vienen a visitar a menudo con afecto.

En aquellos meses, en los cuales libros y objetos precisos habían sido escondidos junto con el queso, mermeladas, arroz, chicharos etc. el cronista ha creído no escribir nada directamente en este libro el cual, si se encuentra y se lee, podría haber comprometido a la comunidad⁷¹.

4. La acogida de los conventos de los Siervos

No solo los hebreos, sino también los perseguidos y rebuscados de otras categorías fueron acogidos y escondidos en los conventos de los Siervos en aquel terrible periodo de la segunda guerra mundial, periodo que en muchos países de Europa vio varios cambios de frentes. Guerra civil, masas de prófugos, evacuados. Los grandes espacios de conventos, pero sobre todo el gran corazón de frailes se convirtieron en refugio y llevaron consuelo a muchos tribulados.

En Roma, en el convento de San Marcelo, fueron acogidos después del 8 de septiembre de 1943 hasta el 4 de junio de 1944 (día de la liberación de Roma con la entrada de las tropas aliadas) «muchos jóvenes que rechazaron combatir en la República fascista. Entre estos había no sólo soldados simples, sino también oficiales de alto rango [...] Casi todos habían adherido al Frente nacional de liberación. En el convento se reunían también los responsables de este Frente»⁷². Se necesitaría investigar quienes fueron estos ‘responsables’; no se puede excluir que hayan sido los jefes fundadores de los partidos democristiano, socialista, comunista, como De Gasperi, Nenni y Togliatti, que –como sabemos– eran unidos contra el nazi-fascismo y usaban reunirse en los conventos para huir de los alemanes y fascistas que presidían la ciudad.

El padre Giulio M. Scappin después prestaba obra directa como sostén de los partisanos; daba los documentos a los soldados que habían desertado, lugares de refugio, alimento y vestido, con la ayuda de pie y confiadas personas. Hasta que no fue preso y encarcelado, como se ha dicho arriba.

En el colegio San Alejo han sido hospedados durante la ocupación nazi, más de unos diez hebreos, también cinco capitanes, tres coroneles, cuatro generales del ejército, más de treinta soldados o militares⁷³.

La acogida no fue un problema solo político, sino también de organización práctica. Ya que todos los ‘huéspedes’ no tenían el carnet obligatorio para poder tener el alimento (pan, carne, queso,

⁷¹ *Cronaca* del collegio Sant’Alessio Falconieri in Roma, febbraio 1945.

⁷² «Acta OSM», 10 (1943-1945), p. 324.

⁷³ *Ibidem*, p. 325.

cigarros etc.) los frailes tenían que compartir con ellos los alimentos. Para darles a ellos una cama para dormir, en San Marcelo algunos de los frailes más jóvenes han dormido durante todo el invierno 1943-1944 sobre sofás o en la tierra⁷⁴.

Narrar la hospitalidad dada por los conventos de los Siervos en las demás ciudades italianas se necesitaría ciertamente mucho espacio. Por esto, se puede hacer referencia al citado estudio de Franco M. Azzalli. Quisiera aquí en cambio hacer referencia la obra desarrollada por los conventos de Austria de la provincia Tirol, comprendiendo también el convento de Pietralba en Alto Adige.

En Viena, en el convento de la Santísima Anunciación, se escondieron algunos desertores del ejército alemán: «Con el peligro de la propia vida los padres han [acogido] entre los otros también 10 soldados que habían abandonado las armas por no haber querido combatir en una guerra tan nefasta bajo el ejemplo del régimen nazista»⁷⁵.

Veamos brevemente que es lo que se hacía en el convento de Viena, en la Baja Austria. En el convento de Langegg, varias veces amenazados de ser confiscado por parte de las autoridades nazistas, fueron acogidos en los últimos días de la guerra muchos militares alemanes en fuga, especialmente militares de la SS⁷⁶. En Schönbühel en cambio fueron acogidos muchas familias de prófugos del frente oriental, donde estaba avanzando los rusos, mientras «los frailes, pobres en si mismo, proveían y distribuían lo que podían en alimento y pequeñas sumas de dinero a los prófugos»⁷⁷. Del convento de Gutenstein se sabe que «todos los frailes del convento desarrollaron fielmente sus actividades sacerdotales durante todo el periodo del régimen nacional-socialista; durante un cierto periodo han sido escondidos en el convento 8 personas mantenidas gratuitamente»⁷⁸. En Carinzia, en el convento de Luggau (en la frontera con Italia) fueron acogidos del 20 de abril al 8 de mayo, pues en el periodo de retirada de las tropas alemanas de Italia, 100 soldados, mitad fascistas italianos y mitad nazistas alemanes⁷⁹. En el convento de Kötschach, en la frontera con Italia y la Yugoslavia, fue hospedado muchos sacerdotes yugoslavos en fuga por las tropas comunistas de Tito⁸⁰. En Rattenberg, en Tirol, fueron acogidos (siempre gratuitamente) un sacerdote greco-católico de Ucrania con su sobrino y otra familia ucrania en fuga hacia el occidente. Aquí fue hospedado también un almenan de Colonia, tal D. Schmitz, que era pobre y enfermo, se quedó en el convento de abril al 20 de julio, día en el cual murió⁸¹.

El convento de Pietralba, junto al importante santuario del Alto Adige, fue lugar de acogida para muchos perseguidos y prófugos en diversas fases de la difícil guerra. Después del 8 de septiembre de 1943, los soldados italianos colocados en la región huyeron de frente a las tropas alemanas que querían capturarlos y deportarlos en Alemania; fueron objeto de una caza al hombre por parte de los alemanes con la colaboración de personas del lugar, muchos de ellos pasaban del convento o un hotel, donde encontraban un plato caliente y vestidos civiles para esconderse⁸². Los frailes acogieron después a los prófugos de la cercana ciudad de Laives, objeto de continuos bombardeos de los aliados, y dieron techo, alimento e instrucción a sus hijos durante un años, de 1944 a 1945. Después del final de la guerra, el cronista anota «el continuo paso de prisioneros italianos que regresaban de Alemania y de soldados alemanes que desertaban del ejército». Todos son acogidos y dejados por un poco en paz en la casa de la Madre común, que sabe reunir a muchos que hasta entonces combatían el uno contra el otro. Hasta el 4 de mayo, cuando «la radio anuncia que están para llegar las tropas americanas. Se tocan las campanas»⁸³.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 324.

⁷⁵ «Acta OSM», 11 (1947-1948), p. 77.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 78.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 75.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 84-85.

⁸¹ *Ibidem*, p. 85.

⁸² BARATTER, *Tra vespri e soldati*, p. 72.

⁸³ *Ibidem*, p. 112.

5. Una crónica incompleta

El fraile que escribió la relación de daños de guerra para el convento de Gratzen en Checoslovaquia concluía con estas palabras «Muchas otras vicisitudes relativas al convento en este tristísimo periodo de guerra han ido olvidándose, porque si se hubieran escrito, hubiera podido representar un grave peligro de cárcel o de deportación en algún campo de concentración, incluso de muerte»⁸⁴.

La nota de crónica de San Alejo Falconieri en Roma- y aquí se puede entender como sea importante la crónica de los conventos para la historia- termina con dos observaciones, que según nuestra opinión revela el espíritu con el cual se desarrolla toda obra de acogida hecha en muchos, tal vez ten todos los conventos involucrados por la guerra: «Cuando explote otra guerra, que será ciertamente peor de las primeras dos mundiales, se haga tesoro de las licencias de *tabaco*. *Nadie de nosotros fuma*. Revendiendo el tabaco, hemos ganado *cientos de miles de liras*. También en esto si se tiene todavía el Colegio y no haya sido cerrado! Cuando explote otra guerra y acudan personas para refugiarse en el convento, los Frailes *acójanlos con grande caridad, tamquam Christum: también a costa de la vida*. Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Y *todos* los sacerdotes son pastores»⁸⁵.

⁸⁴ «Acta OSM», 11 (1947/1948), p. 81.

⁸⁵ *Cronaca* del collegio Sant' Alessio Falconieri in Roma, febbraio 1945. Los cursivos son subrayados en el texto del manuscrito.